



Sentimental peregrinaje a su casa en Isla Negra

Por JUAN BERTOLO

Y CARLOS VALDES

La legendaria casa del poeta Pablo Neruda, en Isla Negra, se ha visto en los últimos días muy visitada por toda clase de turistas, al cumplirse ayer el 10º aniversario de la muerte del gran vate.

Muchos extranjeros se ven en este sentimental peregrinaje a esos lugares que frecuentaba Pablo. Automóviles con placas de todos los países del país, principalmente de Santiago y Valparaíso, llegan a cada instante hasta Isla Negra, esa pequeña localidad de la costa central, que no figura en la mayoría de los mapas turísticos, pero que se conoce, al menos de nombre, en casi todos los rincones del mundo.

La casa está cerrada. Los peregrinos deben contentarse con alisar por la cerca de madera que rodea la multifacética casa. Pero es, sin embargo, lo que pueden ver. En lo alto, la caprichosa veleta, que da vueltas encima de la cúpula de uno de los salones. Tiene forma de pez y domina desde las alturas casi todos los alrededores. Es la primera imagen conocida que perciben los turistas o peregrinos.

Una inmensa rueda de carreta a la entrada y grandes portones casi medievales, le dan una característica especial a cada uno de esos parajes de encanto, que cobijaron durante tanto tiempo las fantasías del poeta.

Detrás de la casa, se advierten también otras rarezas, todas piezas de colección. Pequeñas cabinas que el poeta hizo construir rudimentarias, para domiciliar allí su exaltada imaginación. Cerca de una de ellas, una lancha de pescador, mira desafiante a las inmensidades oceánicas.

"La casa no está abierta al público", esa un pequeño letrero que, clavado en un árbol, se advierte fácilmente.

Los peregrinos deben, pues, contentarse con mirar desde afuera, rodeando lentamente la mansión. Todos quieren llevarse un recuerdo de la casa de "Don Pablo", y hay quienes le rezan y le confían sus secretos.

Los graffiti de la casa de Neruda son ya famosos en todo el mundo. "Pablo: Vimos a verte en nuestra hora de miel. Desdichada suerte. Pablo y Cristina...". "Pablo vine a conversar contigo, y como no te encontré te dejo aquí mis saludos...". "Pablo vivirá



En el interior de la propiedad de Pablo Neruda, en Isla Negra, hay diversos objetos, que forman una verdadera exposición. Se puede apreciar una máquina a vapor que Neruda adquirió para adornar su jardín.

ido borrando con el paso del tiempo, demuestran que el poeta era más admirado por su obra romántica que por sus versos políticos.

Hay quienes creen también que Pablo está enterrado en algún lugar, más desconocido, de Isla Negra. Quizás en la misma casa. "Eso son sus deseos. ¡Por qué lloran a regañadientes!", dicen los turistas.

Y no les falta razón. El le manifestó claramente en su testamento. "Quiero que me entierren en Isla Negra", dijo en uno de sus versos. Aún no intala siquiera su muerte, cuando escribió "Casto General", pero ya se advierte una especie de premonición. Pablo quería trascender, convertirse marcialmente en poeta, y reencarnarse en la furia de los ríos cuando se encuentran con el mar. Retornar, quizás, en alguna flor silvestre y convertirse nuevamente en verso.

Todo esto busca el peregrino nerudiano, que llega hasta Isla Negra a "ver a Pablo", a "conversar con él", a admirarlo caminando por la playa, a confun-

darse con él en la espuma del mar, que enroscado, se enreda contra los roqueríos.

Y la leyenda fue creciendo, agigantada, transformándose en algo casi mítico, mezcla de verdades y de sentires populares.

Los enamorados vienen también a confirmarse su amor, recostados sobre la arena, cubiertos tras las rocas, mirando siempre al mar, que inamovible arroja pequeñas agitas que el turista busca ensimismado en cada recoveco de la playa.

EL OCASO

"Neruda supo mucho antes de morir que tenía los días contados. Se sentía triste. No era el mismo. Lo asintió poco antes del fatal desenlace. Pero ya no había mucho que hacer", nos dijo hace algún tiempo el doctor Thomas Flanagan, facultativo sanantonino que ha tenido el triste privilegio de atender en sus últimos momentos a grandes escritores nacionales.

"Alond también profesionalmente a Vicente Huidobro y a Jenaro Prieto. En el primer caso ya no había nada que hacer. Su corazón lo había traicionado. Huidobro murió en La Alcarra. El gran Jenaro Prieto estaba muerto cuando acudí a su lecho de enfermo en el fundo Huacalena; recuerdo que en sus manos sostenía un pequeño libro religioso de Santa Catalina de Siena. Siempre me he preguntado qué podía hacer un hombre de tan fino humor, con un libro religioso en sus manos. En cuanto a Neruda lo vi pocos días antes. Acudí a su casa con una enfermera. El gran poeta sufría de una endoenteritis en sus miembros inferiores. Una especie de dolencioso cáncer que le hacía mucho sufrir. El cuadro clínico se agravaba por complicaciones cardíacas. Pocos después se lo llevaron a Santiago, donde falleció."

Al morir Neruda comenzó a vivir un mito. Una leyenda que no hace más que incrementarse con el transcurso del tiempo. Y es que en el fondo, como dijo un gauchito, había tantos Nerudas en Pablo...

"QUE CHILE NO TE OLVIDE"

"Pablo, que Chile nunca te olvide", fue uno de los grabados que dejaron los admiradores del poeta Pablo Neruda, que durante todo el día de ayer visitaron su casa de Isla Negra, conmemorando el décimo aniversario de su muerte.

"La Colección" estuvo durante una hora frente a la casa de Isla Negra copiando algunas de las muchísimas inscripciones que el pueblo ha dejado estampadas en la verja. También conversamos con muchas de las familias o personas solitarias que llegaron a "ver una mirada a la casa del poeta", como lo dijeron.

Un señor que llegó en auto, acompañado de su esposa, dijo: "Algun día este pueblo dejará de llamarse Isla Negra y se llamará Poesía Pablo Neruda".

Entre un centenar de inscripciones que los admiradores de Neruda han dejado en la verja, de la cual mucha gente se ha llevado pedruzcos de madera o trozos de cala como recuerdo, copiamos textualmente algunas:

"Yo te recuerdo con mucha admiración y respeto. Te me invita a pensar. Gracias. Carolina". Otra: "Tu muerte me fue tal: fue vida y lágrimas". Más allá leímos: "Pablo, el pueblo está contigo, septiembre 1983".

Caminando junto a la verja, encontramos la siguiente inscripción, probablemente de un anciano, que dice: "Hoy es el primer día de mis últimos días". Cerca vimos una escritura infantil: "No te olvidemos, pero te queremos".

Justo a veros hay saludos: ¡Salud, Pablo! "¡Pablo, Presente, Talca!". "Que Chile nunca te olvide". "El Poeta más grande".

Cerca encontramos otra inscripción: "Pablo, si el tiempo, si la lluvia, si el torrencio, podrán borrar el paso certero de tu poesía".

Llegan otros autos. Sus ocupantes preguntan por la casa del poeta. Se bajan con niños. Miran hacia el interior. Conversan. Dejan una inscripción y se van. Nos acercamos y leemos: "Familia Espinosa, te saludó".

Seguimos recorriendo la verja. Leemos: "Nuestra admiración". Poetas de Mar. Más allá: "Un confinado te visita hoy, septiembre 18, 1983". A dos pasos: Pablo, amigo, comen-



Sentimental peregrinaje a su casa en Isla Negra [artículo] Juan Bertoló <y> Carlos Valdés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Valdés, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sentimental peregrinaje a su casa en Isla Negra [artículo] Juan Bertoló Carlos Valdés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile